

La homosexualidad, una película y todos los prejuicios acerca del tema tan especial

DOS ACTORES, UN GAY Y OTRA HISTORIA DE AMOR



Arturo Bonín y Mario Pasik son los protagonistas de esta película, cuyo tema central es la homosexualidad. Los actores en diálogo franco y abierto con Carlos Jáuregui—secretario de la CHA—en donde se abordan temas como el de la represión y el ataque a la comunidad gay.

A raíz del estreno del filme protagonizado por Arturo Bonín y Mario Pasik, reunimos a éstos con Carlos Jáuregui, secretario de la Comunidad Homosexual Argentina. Aquí sus opiniones.

Esta no es una nota del montón. Tampoco pretende ser de otro planeta. Simplemente quisimos que se encontraran. Porque sí. Porque el tema a plantear tenía mucho que ver con uno de ellos. Y bastante con los otros dos. Era el de la homosexualidad. Y el amor. El leit motiv de la película que Arturo Bonín y Mario Pasik estrenaron días atrás y que ahora hablan con Carlos Jáuregui, secretario de la CHA—Comunidad Homosexual Argentina—.

—Vos como homosexual ¿qué visión tuviste de la película?

—Me gustó mucho—dice Jáuregui—. Y me emocioné con algunos diálogos. De todas maneras creo que la película es más para el público heterosexual que para el homosexual. Nosotros no descubrimos nada en ella. Además, el tema gay no es más que una anécdota. Lo importante es que muestra la libertad de elección de un ser humano en una sociedad como la nuestra.

—Eso fue lo que nos propusimos—aclara Arturo—Justamente tratar con todo respeto y cuidado un tema como éste. Es por esa razón que empezamos a trabajar dos meses antes de comenzar a filmar con Américo Ortíz de Zárate—el director—para ir al fondo de la cuestión.

—¿Les costó meterse en los personajes? Digo por las escenas de gran ternura entre ustedes ¿Fue chocante realizarlas?

—Estas escenas—continúa Mario—tuvieron que ver

con el afecto y el amor. Nos sentimos bárbaros haciéndolas porque con Arturo logramos también una excelente relación.

—Es verdad—asegura Arturo—. Había una complicidad muy grande y respeto. Y en ese sentido debemos agradecer a todo el equipo. Porque nada se tomaba a broma. Sabíamos que estábamos tocando un tema difícil. Pero de una vez por todas debemos dejar de ver al homosexual como una "mariquita" o como "la pestaña alegre". Es una persona como cualquiera. Con una particularidad. Como la mía puede ser fumar o hacer otra cosa.

—Además—dice Pasik—partimos de querer a los personajes y defenderlos. Entonces demostramos toda la ternura de qué eramos capaces. Porque si bien Arturo y yo no somos pareja ni tampoco homosexuales, no podemos anular nuestra ternura. Esta existe.

—¿En algún momento fantasearon con esa posibilidad? ¿Se les planteó un problema similar al de la película?

—Yo tuve proposiciones de ese tipo que aclaré enseguida. Y que vinieron de otros. Yo no me lo he planteado nunca. Pero me gusta esta profesión de actor porque podés sacar afuera la porción de homosexualidad que todos tenemos.

—A mí tampoco me pasó. Sin embargo el tema de la película me llegó a conmover. Con decirte que en la escena final Arturo, Américo—el director—y yo, nos pusimos a llorar como chicos.

—Carlos ¿vos te sentís marginado aun hoy en día?

—Yo no. Pero eso sucede porque soy inmoral en ese sentido. No tengo culpas en una sociedad culpígena. Pero no a todos les pasa lo mismo. Hay mucho desconocimiento de lo que son nuestros derechos como seres humanos.



Carlos Jáuregui, tiene 28 años y es profesor de Historia. Fue presidente de la CHA y en ese momento "asumi mi homosexualidad". Justamente en esta comunidad creada en abril de 1984 se ayuda a los que allí concurren también ante problemas de tipo legal.

—Es que al homosexual no se lo despidió de un trabajo por ser tal—continúa Jáuregui—pero se utilizan otros argumentos. O si no se lo hace trabajar el doble. Sólo por ser "marica".

—¿En este momento todavía existe tanta discriminación?

—Menos que durante el "proceso". Ahora hay una apertura, pero la represión sigue. Lo vemos en la CHA, adonde recibimos un promedio de dos o tres casos diarios. Por eso nosotros participamos también en marchas por los Derechos Humanos. Además de pelear por el libre ejercicio de la sexualidad.

—El homosexual también se aparta. ¿Esto no contribuye a que se lo segregue más?

—Es verdad. Nosotros nos marginamos. Pero eso no va a suceder el día en que yo pueda estar libremente con mi pareja en cualquier lugar y no tenga que concurrir, como ahora, a un lugar específico.

—¿Creés que en la realidad se puede plantear lo que se da en la película? ¿Es posible que un hombre le declare a otro su amor en una oficina?

—Carlos se ríe—A mí me pasó algo similar. Además, de todos los homosexuales que vieron la película, por lo menos diez vivieron algo parecido.

—Finalmente ¿crees que la película puede contribuir a terminar un poco con el prejuicio que hay en la gente hacia ustedes?

—Siempre se contribuye en algo. Por lo menos la gente saldrá del cine preguntándose si tenemos tanto derecho como cualquiera.